

11

Francias

por

Michel Butor

Traducción de Enrique Molina

BsAs.

1987

1) FRONTERA LIMITE

La nieve, el hollín. Dos países: uno cubierto de maiz, el otro de girasoles, uno pedregoso, el otro de arenales. Aquí selvas de robles, allá de hayas. Dos pueblos: gentes altas y rubias color de rosas salvajes y ojos azules, morenos bajo de tinte cobrizo, con pómulos salientes y párpados tirantes. Una lengua de aglutinaciones en uno, de flexiones en el otro. Pueblos con techos de tejas o pizarras, y techos de paja o de troncos. Desbrozamientos y migraciones producen choques de tanto en tanto, al punto que es preciso fijar la línea divisoria, inscribirla, balizarla. Quizás por allá hay un centro, la capital de un imperio, la de un reino del otro lado, de donde provienen esas irradiaciones, esas olas sucesivas que ahora chocan contra el muro; pero concentremos nuestras miradas en la región de la frontera, porque todo no sería tan diferente si hubiera ahí un tejido, una red de hogares emisores de parte a parte, pues lo esencial es que la proximidad de tal límite va a provocar remolinos, irremediablemente. Que se cuiden, en las lejanas regiones medulares, de ignorar a ese otro con el cual estamos cotidianamente confrontados, de hacer como si no existiera; los que vivimos en la proximidad de estas barreras estamos siempre obligados a definirnos en función de él.

2) FRONTERA AMENAZA

Cuando en torno nuestro todo está cubierto de girasoles y hayas hasta se podría pensar que estas son las únicas especies en su género; no nos plantean problemas, inútil prohibirlas, e incluso en los jardines botánicos puede ser agradable apreciar flores y perfumes exóticos, extravagancias que nos dan calma. Pero cuando más allá de los valles percibimos de pronto los robles prohibidos o los cereales extranjeros, sabemos que constituyen una amenaza, que existe el riesgo de que trinfen sus granos. Así nuestras hayas no sólo son hayas, sino anti-robles; también los tejados de nuestros pueblos proclaman perpetuamente el elogio de la teja contra la paja, de la madera contra la pizarra. En nuestra conciencia el otro está siempre allí.

3) FRONTERA INTIMA

Somos dobles; la frontera pasa por el medio de nuestro corazón; pero sin embargo estamos en ambos lados; durante siglos una parte de nosotros reprime a la otra, quiere impedirle expresarse, recubrirla, devorarla. El odio a quien vive del otro lado del agua nace de que su voz no calla nunca de este lado. Así, todo cuanto es calma en las grandes planicies, se agita y se agudiza en la frontera.

4) FRONTERA ESPECTRO

Si la línea fuera bien recta quizás todo se calmaría; a lo largo la ignorancia podría ganar; el otro resultaría invisible. La frontera se tornaría en el fin del mundo. Pero basta la menor irregularidad, la menor fractura, para que se instauren tensiones no sólo perpendicularmente a la frontera sino también a lo largo de ella: aquí aparece una entrada a la que no sólo responde una saliente sino una entrada inversa un poco más lejos, y así sin interrupción. Cada uno de estos accidentes repercutirá en corrientes y vibraciones. Si el territorio que extiende a lo largo de la frontera toma un color, una vida, una conciencia distinta del que se encuentra en medio de territorios similares ¿ qué será del que la frontera rodea casi por completo, o de ese otro en el cual ella penetra como un arma cuya punta debe necesariamente reforzarse, prolongando en el interior de nuestros dominios una especie de frontera en proyecto, el deseo de separarnos? Tal particularidad del terreno impondrá cierto tipo de vegetación, de ropas, de lengua; un poco más lejos un rasgo muy distinto será decisivo; pero todo esto se equilibrará poco a poco por un trazado relativamente estable que irá a constituir, por así decirlo, el perfil de la diferencia entre esas dos regiones de nuestra Tierra y de nuestra alma: Austria y Hungría.

5) FRONTERA PROFUNDA

Para concentrarnos en pintura sobre el fenómeno de la frontera hay que eliminar en todo lo posible los otros bordes de nuestra representación. Pues las obras nunca serán lo suficientemente grandes. Es preciso hundirnos, abismarnos en la contemplación de tal región, vivirla como si no tuviera fronteras, para poder así aproximarnos a ella, verla funcionar. Por eso, al conservar una forma groseramente rectangular, que al ser convencional no atrae la atención, podemos quitarle toda rigidez. El cuadriculado mismo de la tela de lino, soporte habitual de este arte, la hace realzar demasiado. Por lo cual constituiremos poco a poco por aluviones sucesivos un territorio de una materia que escogeremos especialmente como portadora de información desde hace mucho tiempo, y que a veces deja la posibilidad de descifrar todavía ciertas noticias de antaño: toda clase de papeles, desde periódicos hasta cartones, imitando así el proceso de la Naturaleza y de la Historia, de modo que tendrá la ventaja de proporcionarnos una especie de superficie profunda, de trampa del tiempo: fieltro, chala, corteza, en cuyo interior los hervideros del flujo y reflujo tendrán lugar de expresarse, con la ventaja, además, de absorber, de impregnar de alguna manera el espacio exterior, cuyo encuentro podrá en ocasiones ser suavizado por la transición de un marco de la misma naturaleza, anterior al marco oficial, permitiendo suspender esa extraña imagen, ese ícono de la presencia del extranjero.

6) FRONTERA NATURAL

En su tratamiento alquímico el papel se purifica para convertirse en soporte de la mediación en nuestras propias fronteras íntimas, iluminación de nuestras guerras intestinas, y para eso revela su propia historia, sus orígenes: se desgarran en fibras que van a comunicar los diferentes puntos del territorio como esos paquetes de hilos multicolores en las cajas de los cerebros electrónicos, o las neuronas de nuestro sistema nervioso, y confiesa tan a las claras su extracción vegetal que es posible pasar casi insensiblemente a la paja, a la hierba, al líquen. La materia imagen así producida tornase como un elemento natural y reacciona a la luz del día como un prado, un tapiz de hojas muertas al pie de un bosque o una roca cubierta de musgo. Incluso se la puede imaginar incorporándose ciertos fulgores de los jardines de Extremo-Oriente, una obra-manifiesto hecha de hierba viva, o más exactamente como un espacio de hierba seca en medio de un prado, dejando una frontera de flores. En todo caso siempre está a gusto en medio de los árboles; el ícono deviene allí resumen de la historia del mundo, mediación en la frontera que separa Naturaleza y Cultura.

7) FRONTERA LIBRE

Los hábitos de nuestro lenguaje nos colocan a la derecha de la frontera. A la izquierda estará lo otro, a veces lo siniestro, a menudo lo ilimitado. La línea es mas frontera a la derecha que a la izquierda, y esto cualquiera se la posición geográfica real de los pueblos que puedan servir ^{como} aplicación concreta de nuestra meditación. Así, mientras que Austria con sus montañas, monasterios y cuartetos de cuerda está al oeste, Hungría con sus inmensas llanuras, sus grandes lagos de orillas pantanosas pobladas de cañaverales, sus tropillas de caballos salvajes que conservan en sus crines el recuerdo de las migraciones conquistadoras de sus antepasados hasta el establecimiento de una frontera suficientemente estable que puso orden, responde al este; pero basta colocarnos al norte para restablecer la situación semántica habitual. Si pasamos al continente americano, ya sea al norte o al sur, a los Estados Unidos o a la Argentina, la figura se presenta con toda su fuerza sin ninguna transposición: es la derecha o el este organizado, centralizador y más o menos centralizado el que devora poco a poco un oeste cada vez más remoto, del otro lado de esta frontera móvil particularmente viva y enriquecedora, siendo considerado justamente como lo que no tiene fronteras, el país de la errancia, e incluso de la licencia, el lugar de una respiración lejos de los códigos gastados, aunque un examen más profundo obliga a matizar considerablemente todo esto.

8) FRONTERA CONSTITUTIVA

Oposición entre una región del centro y una región no centrada o que lo es mucho menos; podemos preguntarnos qué es lo que permite a una frontera constituirse para oponerse a la irradiación del centro. El estudio de la fronteras incompletas nos muestra que en cierto modo conviene invertir las cosas: la irradiación progresiva de un centro que surge a la derecha provoca una resistencia en lo que hasta entonces carecía de frontera y que entonces se organiza en centros; y puede decirse que toda interrupción del flujo, de la inmigración primitiva, incluso debida a causas accidentales, va a provocar una especie de análisis o dialisis, va a separar poco a poco en dos poblaciones distintas lo que al principio era una sola. Primero la frontera es sólo un puntillado, como tan bien nos lo muestran nuestros mapas, y el exámen de cada uno de sus fragmentos nos enseña que, en tiempos de crisis, cuando la amenaza del otro se torna particularmente angustiosa, esos fragmentos tendrán tendencia a unirse y reforzarse.

9) FRONTERA ESPESA

Spolo cuando el centro mismo se sienta amenazado reforzará la frontera, la convertirá en una gran muralla cada vez más incomunicada, cada vez mas alta, tratando incluso de interceptar el vuelo de los pájaros y las ondas informantes. Cuando más accidental es el origen de la frontera, decidida por ejemplo por un centro lejano, un estado mayor o una conferencia internacional, sin ninguna consulta a los interesados, mayor es su tendencia a tornarse maligna, herisada, mortífera (muro de Berlín, paralelo 38); proyectará entonces su sombra sobre las regiones circundantes. En su grado de mayor desconfianza la frontera necesariamente se desdobra en dos líneas, cada una vuelta hacia el exterior, pero que también deberá proteger el interior contra la amenaza, no sólo del otro sino también de esa zona intermedia, intersticial, la no man's land, esa expresión geográfica de la incomprensión, de la desgarradura, corredor de muerte primero, desolación y alambradas de pua, pero que podrá a veces endulzarse, convertirse en la imagen misma de la liberación de las fronteras cuando esto pueda realizarse.

10)FRONTERA FRANQUEADA

El solo trazado de la frontera constituye un análisis de las entre los territorios, entre los pueblos. Con estas fronteras espesas y desdobladas, proyecciones sobre el plano de sus refuerzos verticales, llegamos a la expresión de aquello que las cuestiona, de aquello que quiere sobrepasarlas, sobrevolarlas. Si la frontera se espesa eso significa que es cada vez más difícil mantenerla, que cada vez es mayor, de una y otra parte, el deseo de franquearla, ya que cuando más conciente es el fronterizo no sólo de la existencia del otro sino también de sus virtudes, más desea conocerlo, rebelándose así contra las órdenes del centro o de la derecha que quiere cerrar todas las salidas que restan, con la intención de proteger a ese mismo fronterizo contra los inimaginables peligros del otro; porque la conciencia del habitante del centro no tiene la misma estructura. Cuanto más se elevan las murallas, más los espías se hunden en los paisajes del otro lado que los fascinan.

11) FRONTERA ABIERTA

Felizmente los territorios limitan por algún lado y todos somos froterizos. Izquierda y derecha entrelazan sus manos. Así es como las fronteras más difícilmente penetrables se tornan poco a poco transparentes, y las regiones intermediarias, las regiones de paso, las puertas, los intersticios, se convierten en nuevos centros hacia los cuales convergen las multitudes y desde los que ellas se expanden instruidas en una nueva manera de escuchar las cosas.

12) FRONTERA HABITABLE

Así la frontera sobrepasada se convierte en membrana vibratoria, tanto la que produce el sonido como aquella que lo recibe. Se torna en el lugar donde dos territorios se estrechan amorosamente, en el contacto de dos pieles. La frontera desdoblada, libre, se anima como una pareja que danza proyectando su sombra y su llama sobre las paredes de la caverna Tierra, hasta conquistar el espacio de sus enlaces.

Michel Butor, Nice, octubre 1983.